

## 200 AÑOS DESDE LAS ORILLAS: OTRAS VOCES EN LA CON-MEMORACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN COLOMBIA

Marta Saade Granados  
Universidad Externado de Colombia,  
Centro de Pensamiento Latinoamericano RaízAL

Pablo Mora Calderón  
Investigador independiente

**E**n el 2010, hemos tenido una sobrecarga de actividades conmemorativas en distintos ámbitos. No se trata solamente, como podría sospecharse, de consabidos rituales a la bandera, desfiles militares y ciclos de conferencias, sino también de calculados y masivos dispositivos de celebración en distintos lugares de la geografía nacional, series radiales y televisivas —incluidos varios dramatizados—, colecciones temáticas en revistas y periódicos para el gran público, declaratorias, exposiciones, encuentros locales, regionales, nacionales y binacionales, conversatorios disciplinares, gremiales y de género, y un interminable etcétera que proviene por igual de los despachos ministeriales, los grandes medios de comunicación y los centros académicos del país.

Doscientos años después, estos rituales canalizan viejos y nuevos sentidos, lo cual crea otras motivaciones e intenta restaurar simbólicamente un conjunto de significaciones acerca del *ethos* de la nación. Oficialmente se ha dicho que si los fastos del centenario con sus discursos unívocos, centralistas y autoritarios fueron la expresión acabada de la Constitución de 1886 (una nación, una raza, una lengua y una religión), los programas del Bicentenario, por contraste, reflejan el espíritu de la Constitución de 1991 con su agenda polifónica, multiétnica e incluyente.

A pesar de que en esta época las voces resonantes han sido las de los historiadores profesionales y los funcionarios públicos, es evidente que no hay un solo sentido en la conmemoración de los doscientos años, y ciertos movimientos sociales interpelan al año ceremonioso con baldados de argumentaciones que desdibujan el unanimismo y el ánimo integrador de los rituales oficiales. Incluso el propio término de celebración es revisado e impugnado y aparecen viejos dilemas reeditados semánticamente: ¿celebración o duelo?, ¿democracia incluyente o simulación simbólica?, ¿encuentro o resistencia?

“La conmemoración del Bicentenario es una oportunidad para la reflexión”: es una voz común por parte de sectores y pueblos. Existen en su afirmación dos sentidos que es posible diferenciar y que resulta necesario enfatizar, no para validar su palabra que es de suyo legítima, sino para interpelar al ejercicio académico que realizamos también desde la antropología. Justamente, aquí reunimos algunas voces de procesos actuales de movilización social desde su configuración “étnica”, a cuya comprensión se ha dedicado la antropología de manera prioritaria.

Aquí está una delimitación de las palabras que encontrará el lector. Presentamos reflexiones, no opiniones, que han tenido a bien compartir algunos miembros de procesos sociales afro e indígenas, quienes han dedicado tiempo, razón y corazón a repensar la historia colombiana desde su situación y posición en esta<sup>1</sup>. No se trata, por tanto, de reflexiones particularistas, sino de una invitación a la academia y al conjunto de la sociedad colombiana a comprenderse a sí misma, asumiendo el valor de la diferencia como constitutiva del ser colombiano.

Por una parte, resulta notable la trasmutación de las voces “celebracionistas” en una tarea “conmemorativa”. Y no se trata de sinónimos, sino de la afirmación de las operaciones sociales inherentes en la práctica de “con-memorar”, que significa la acción crítica y creativa de “memorar”, aludiendo a la necesidad de desatar los saberes y las conciencias inscritas en los cuerpos, en los territorios, en las tradiciones orales y en las historias de cada colectividad. ¿Qué significa asumir la configuración pluriétnica y multicultural sancionada por la

---

1 Es pertinente aclarar que estos textos tienen en su mayoría un origen oral (Carlos Rosero, Darío Mejía y Juan de Dios Mosquera). Son producto de entrevistas que buscaron auscultar el pensamiento de representantes de movimientos sociales y étnicos acerca del Bicentenario de la Independencia, en el marco de un proyecto de divulgación radial dirigido por Pablo Mora Calderón. Otros de los testimonios aquí reunidos provienen de entrevistas realizadas por el Centro de Pensamiento Latinoamericano RaizAL como parte de un proyecto de investigación titulado 200 Años: dosCientas Coordinadas, como la realizada a Feliciano Valencia. Tales entrevistas abiertas y semidirigidas fueron procesadas, es decir, transcritas, corregidas estilísticamente, fragmentadas y depuradas según unas convenciones más cercanas al lenguaje escrito que a los actos del habla. Desaparecidas las huellas de los entrevistadores, quedaron los testimonios aislados que se presentan con autorización de sus autores. Los demás textos fueron escritos directamente por sus autores para esta publicación o autorizados para editarse como parte de esta reflexión.

Constitución de 1991 en la reflexión histórica promovida por la conmemoración de 200 años de vida “independiente”?

Por otra parte, no se trata de cualquier ejercicio de memoria, sino de una práctica de memoria reflexiva, que parte de situaciones particulares históricas para interpelar a la historia macro del país, e incluso de América Latina. Este giro resulta fundamental y da cuenta de una profunda conciencia histórica, que lejos del adagio popular que señala que “quien no conoce la historia está condenado a repetirla”, remite al reconocimiento de las continuidades en clave de larga duración por parte de sectores, organizaciones sociales y pueblos, remontadas a 518 años de colonización. A su vez, esa memoria reflexiva advierte sobre las discontinuidades que permiten reconocer bifurcaciones históricas en los doscientos años de vida republicana, cuyas repercusiones para los distintos grupos sociales resultan heterogéneas.

Somos hijos de una historia colonial y de una historia nacional con todos los bemoles que puedan estar implicados en esta afirmación; parece una díada contradictoria e irresoluble que no se queda en el pasado, sino que nos remite directamente a las situaciones y posiciones actuales de las colectividades. Quizá la imagen que mejor se acomoda al ejercicio que estas voces nos proponen es la de un ovillo de lana que se envuelve y se desenvuelve tantas veces como se requiera, para darle sentido al presente, asumiendo lo ocurrido como algo constituyente y vivo.

El conjunto de textos que presentamos a continuación proviene, precisamente, de esas orillas que cuestionan no solamente la propia fecha sino los legados de la República naciente y aun los usos actuales del bicentenario con sus poderosos efectos en el imaginario nacional que agigantan o escamotean procesos y actores sociales. No sobra resaltar que las reflexiones que hicieron sus autores en forma de testimonios orales, cartas manuscritas o artículos encargados expresamente para este *dossier* tienen la característica del cruce indisoluble entre agencia política y memoria cultural. Frente al tradicional oscurecimiento de estas posturas en el mundo académico o a su pertinaz desdoblamiento que frecuentemente hacen historiadores, antropólogos o politólogos, rescatamos esas voces sin mediaciones, advirtiendo de entrada su elaborada reflexión histórica. Al fin y al cabo, se trata de sujetos sociales conscientes de sus derechos y con una gran capacidad para retrotraer del pasado más remoto, en un *continuum* con sus memorias colectivas

actuales, valores y sentidos que ofrecen una perspectiva a los idearios futuros de largo alcance de sus respectivas organizaciones.

Desde distintas perspectivas y con matizados y, a veces, contrastantes enfoques, estos autores indígenas y afrocolombianos tienen el lugar común de proponernos una revisión crítica de la historia, señalando, entre otras cosas, cómo y por qué la Independencia fue parcial, cómo y por qué el paso de una cultura virreinal, absolutista y despótica a una republicana de libre examen fue limitada, en fin, cómo y por qué la revolución que dio al traste con la soberanía de los pueblos y las colectividades y que instauró la soberanía del ciudadano fue incompleta e inconclusa.

Pero no se trata solamente de un reclamo a esa remota sociedad naciente por la actitud excluyente de sus élites o a los anales de las representaciones históricas, también por excluir o invisibilizar la participación de indios, negros y campesinos en los procesos independentistas, sino además a la sociedad actual por sus desigualdades y violencias. Estos voceros tienen preguntas claras. ¿Qué hubo en la fundación de esa República para que doscientos años después no hayamos sido capaces de parar el desangre y profundizar la democracia? ¿Debemos reconocer no solo el fracaso del proceso de Independencia sino el fracaso mismo de la República Liberal? Estas son algunas de las preguntas que presentan retos perspicaces para la reflexión a la que invita una lectura con-memorativa de los 200 años.

Tienen razón los indígenas cuando señalan que el proceso republicano fue atentatorio contra sus territorios ancestrales y soberanías de gobierno (dos temas cruciales en la agenda contemporánea de los movimientos étnicos). A la luz de recientes investigaciones históricas esto explicaría en parte la usualmente señalada condición antipatriota de algunos indígenas, un estigma cuidadosamente construido desde las academias de historia patria en el que caben por igual los pueblos indígenas del sur y del norte del país. Y tienen también razón los movimientos afrocolombianos al señalar la desgana voluntad republicana para absolverlos jurídicamente de su condición de esclavos. A la sensación de que se les hizo “conejo” durante décadas, se le suma también la convicción de una deuda histórica que el Estado colombiano tiene con ellos por su participación decisiva en las Independencias. Si hubo compensaciones en su tiempo a los países metropolitanos aliados

como Francia e Inglaterra, están pendientes las indemnizaciones a los patriotas civiles y militares negros, así como el pago a Haití por su innegable contribución. Esas demandas ponen sobre el tapete no solo el tema de las reparaciones económicas y su cobro, sino el de la construcción y socialización de estas verdades históricas.

Por estas y otras razones que el *dossier* explora se entenderá por qué la conmemoración de las luchas de Independencia de los patriotas americanos hace doscientos años no conmueve a indígenas ni a afrocolombianos organizados de manera homogénea; por el contrario, tal conmemoración es motivo de profundas desconfianzas. Las contribuciones de los autores nos fuerzan saludablemente a aprovechar esta ocasión para reflexionar en lo que fuimos y, además, en lo que somos y seremos como nación. Es una invitación a pensar sobre la construcción de ciudadanía, a repensar categorías como soberanía y dominación colonial y republicana, o términos como libertad o emancipación, y, en últimas, a imaginar un nuevo modelo de nación donde sea posible superar los desencuentros entre el poder de la memoria nacional y las vulnerables memorias colectivas de los grupos sociales que constituyen la nación.